

CAVALLS WAKAN - RUTA DE LA MASIA DE PERACALÇ

2 DÍAS A CABALLO DESCUBRIENDO TERRITORIO Y CULTURA



Cavalls Wakan Tel: 617 574 927 E-mail: info@wakan.es Web: www.cavallswakan.com 25513 Montcortès

RUTA A CAVALL DE LA MASIA DE PERACALÇ.

Hoy en día, el caballo no está presente en nuestra vida cotidiana, ya no es una herramienta de trabajo como en tiempos pasados, pero mucha gente, elige pasar su tiempo libre con estos animales. Se reencuentra así, un animal magnífico, noble y muy sensible, que a la vez nos hace reconectar con la vida al aire libre, la naturaleza, el silencio, el espacio y todo de sensaciones que la vida urbana y las ciudades nos niegan. A caballo se descubre el propio país, el territorio y el mundo rural, cabalgando por antiguos caminos y senderos, galopando por bosques y prados, subiendo montañas y compartiendo el esfuerzo de nuestro caballo y compañero.



Desde **Cavalls Wakan**, en **Montcortès**, te ofrecemos una **ruta circular a caballo de 2 días**, hasta la **Masia de Peracalç** y regreso al día siguiente al pueblo de Montcortès. Atravesaremos un territorio con un **patrimonio** de gran riqueza **natural** (geológica, paleontológica, astronómica y biológica) y **cultural** (arqueológica, arquitectónica, gastronómica, inmaterial) con reconocimiento internacional, en un entorno feroz de transición entre el **Prepirineo** y el **Pirineo**, con barrancos, desfiladeros, una variada flora y fauna y una cultura por descubrir...

Cabalgamos en la frontera entre las **comarcas de El Pallars Sobirà y Pallars Jussà**, provincia de **Lleida**, siempre dentro del ámbito territorial del **Geoparque Mundial de la UNESCO Orígenes**. Durante la ruta a caballo, pasaremos por diversos espacios naturales protegidos, como el **Espacio Natural Collegats-Queralt** y el **Espacio Natural Estany de Montcortès**.



Estany de Montcortès



Masia de Peracalç

Si te atrae el caballo y lo quieres conocer lo mejor descubriendo otros paisajes, otras maneras de vivir, y tomar conciencia de nuestro vínculo con la tierra, esta es tu oportunidad. Subirse a un caballo es el principio de una aventura, que nos llevará también a un descubrimiento personal, los caballos sintonizan de manera muy profunda con nuestro interior, nos conectan con el universo y nos ayudan a ser mejores personas.

La **Ruta de la Masía de Peracalç** la hacemos siempre con grupos reducidos, de 4-5 personas como máximo, para poder ofrecer una atención personalizada, adaptándonos a vuestro ritmo y nivel con la máxima seguridad.

Durante la ruta a caballo aconsejamos llevar ropa adecuada a la época del año y a la climatología. Pantalón largo, calzado cómodo y tapado y protección solar en verano, para poder disfrutar plenamente de la naturaleza en estado puro y compartir con nuestros caballos una experiencia inolvidable.

También es útil llevar: móvil y/o cámara de fotos, impermeable y jersey por si soplara viento o lloviera y cualquier otra cosa que consideráis que podéis necesitar durante el día, todo lo colocaremos en las alforjas de vuestro caballo, siempre con el peso bien repartido en ambos flancos del caballo.

El resto de vuestro equipaje lo tendréis en el coche de asistencia y lo encontraremos con la comida del primer día, por si queréis coger o dejar algo, y luego por la noche cuando lleguemos al alojamiento en la **Masía de Peracalç**. El segundo día, una vez salimos de la masía ya no dispondréis del equipaje hasta nuestro regreso a **Cavalls Wakan**, en **Montcortès**.

Horarios:

Día 1: Salida de Caballos Wakan: 10.30h. Comida: 14.30h. Llegada a la Masía de Peracalç: 18.00h.

Día 2: Salida de la Masía de Peracalç: 10.30h.-11.30h. Llegada a Caballos Wakan: 14.00h.-15.00h.

Estos horarios son orientativos, en función del ritmo de la marcha, las paradas y el horario de salida del 2º día.

Distancias: Día 1:20km. Día 2: 14km. Total: 34km.

Precio por persona, 280€. Incluye:

1. **Caballos tranquilos**, seguros, totalmente fiables y muy fáciles de guiar.
2. **Guía profesional** y conocedor de la zona que os proporcionará todo tipo de información del entorno durante la ruta.
3. **Todo el equipo necesario** para disfrutar cómodamente y con seguridad de la salida.
4. **Coche de asistencia** que se ocupará de los traslados del equipaje hasta la Masía de Peracalç.
5. **Seguro** obligatorio de accidentes y responsabilidad civil.
6. **Alojamiento en** la Masía de Peracalç con todos los servicios.
7. **Todas las comidas** (almuerzo y cena del 1er día y desayuno del 2º día) con **productos locales del Pallars**, para descubrir nuestra rica gastronomía.

Más información y reservas:

Cavalls Wakan Tel: **617 574 927** Email: info@wakan.es Web: www.cavallswakan.com 25513 Montcortès



Descripción de la Ruta a caballo de la Masía de Peracalç.

Con los caballos ensillados y bien preparados, todo el material revisado y a punto, las alforjas y cantimploras llenas, jinetes con los cascos y después de unas breves explicaciones de Pere, el guía de la ruta, sobre el manejo de los caballos y de su equipo, saldremos de **Cavalls Wakan**, en el pueblo de **Montcortès de Pallars**.

Montcortès de Pallars es un pueblo en el término municipal de **Baix Pallars**, en la comarca de **El Pallars Sobirà**, provincia de **Lleida**. Era la capital del municipio de Montcortès, que también incluía los pueblos de Ancs, Sellui, Bretui, Cabestany, Mentui y Peracalç, hasta 1969 que se creó el municipio de Baix Pallars para la agrupación de los términos de Montcortès, Peramea, Baen y Gerri de la Sal.

Montcortès a 1.056 m de altitud, está en la parte central del **Pla de Corts**, muy cerca y a levante de **L'Estany de Montcortès**, en la pendiente suave de una costa, a la izquierda del Barranco de Morreres y al noroeste de la Roca del Moro. Montcortès tiene la iglesia del siglo XVIII dedicada a San Martín con un raro campanario octogonal y a unos 800m del pueblo, en el llamado Bosque de San Miguel quedan restos de la ermita de San Miguel, patrón del pueblo.

Arriba de una gran roca encontramos un edificio llamado "la rectoría", hoy una residencia particular, donde se supone que existía el antiguo Castillo de Montcortès, citado ya en el siglo XI. En 1484, en la guerra contra Hug Roger III, Conde de Pallars, el rey Fernando el Católico manda al Duque de Cardona que capture la fortaleza, y en 1632 todavía sale formando parte del ducado de Cardona.



Montcortès de Pallars, vista del campanario y la rectoría, el antiguo castillo.

En el censo de 1553 declara 28 fuegos, es decir hogares. Hay que contar alrededor de 5 personas por fuego, hacen unos 140 habitantes. Hoy en día somos 12 habitantes viviendo fijas todo el año, pero en época de vacaciones y festivos siempre somos más gente por las segundas residencias y los clientes de las 3 casas de turismo rural del pueblo.

Desde **Cavalls Wakan** recorriendo primero la carretera en dirección oeste, hacia los caminos que llevan a los prados de los pueblos. La mayoría son prados de siega y campos para el cultivo de cereal y forraje para alimentar nuestros caballos y otro ganado, básicamente bovino, Vaca Bruna, que a buen seguro encontraremos durante nuestra ruta.

La Vaca Bruna del Pirineo, propia de estas comarcas de montaña, una vaca buena pastora, de crecimiento precoz, carácter dócil y plenamente adaptada a los paisajes del Pirineo. Desde finales del siglo XIX se cría para la carne y actualmente es un producto con Indicación Geográfica Protegida, Ternera de los Pirineos Catalanes y se comercializa con la marca "Bruneta".



Iremos con los caballos al paso, tranquilos, para irnos acostumbrando a la montura e ir conociendo nuestro caballo, a la vez que él va calentando poco a poco y cogiendo el ritmo de marcha.

Al poco rato de montar llegaremos al Bosque de la Umbría de Montcortès. Se trata de un bosque donde predomina el Pino Rojo, antiguamente explotado por madera para la construcción. Por estas tierras, también desde siempre se ha usado el jarabe de pino para prevenir y curar gripes y constipados por sus propiedades antivirales e inmunoestimulantes. En otoño, si las lluvias acompañan, es un bosque que se llena de setas y de gente que las busca.

Cabalgamos ahora en dirección sur, recorriendo el Bosque de la Obaga, para ir a encontrar el antiguo camino que sube hacia el pueblo de **Peracalç**. Iremos subiendo para el medio del bosque, ganando altura hasta llegar a las **Escalaes de Peracalç**.



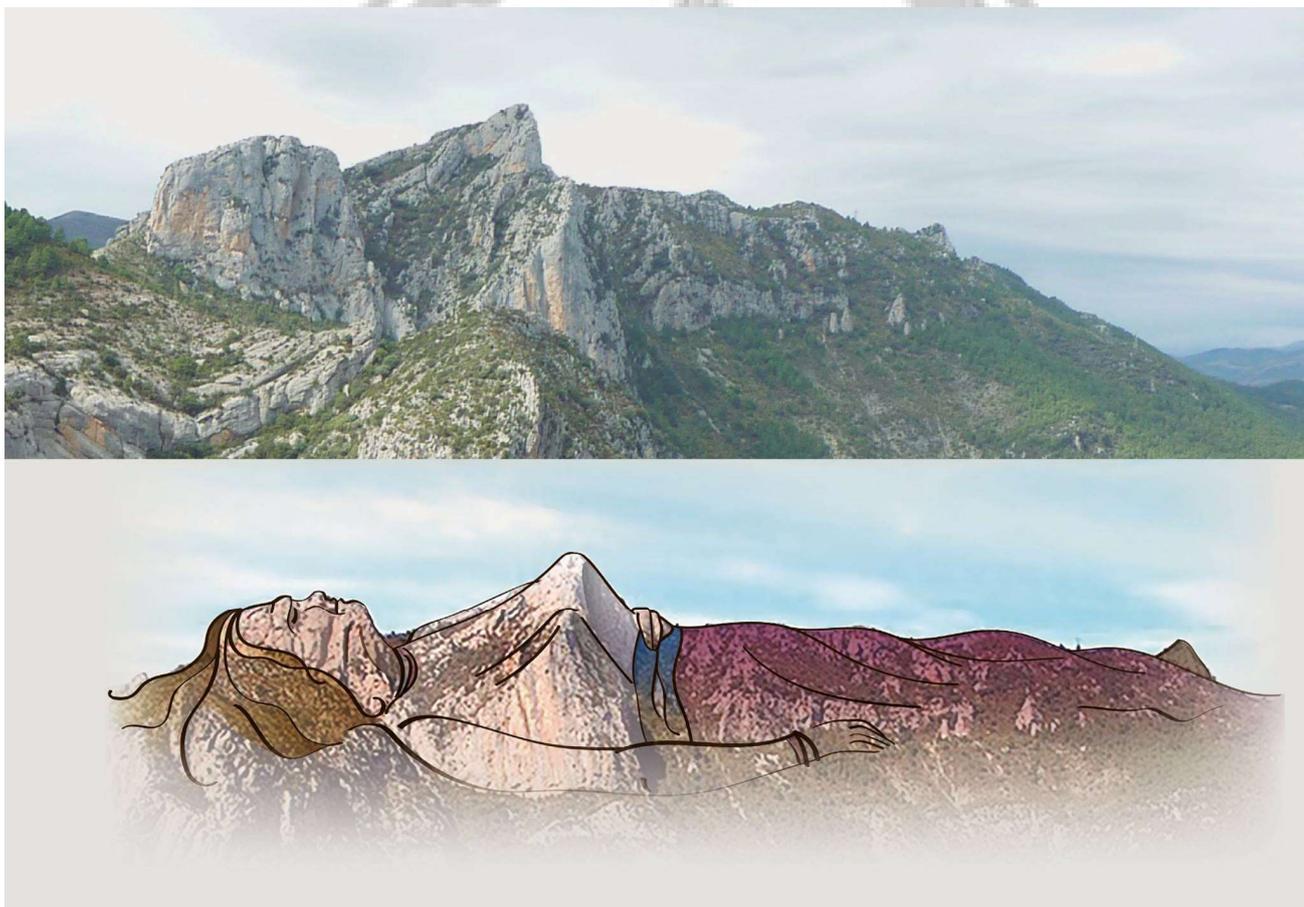
Paso de las Escalaes de Peracalç

Las Escaleras de Peracalç, se trata de un tramo de camino que aún conserva el empedrado del suelo y los milenarios escalones para facilitar el paso a los animales y sus cargas. Durante centenares de años, antes de que se abriera, en

el siglo XVII un camino de herradura y a mediados del siglo XIX la carretera por el Desfiladero de Collegats, en el valle del río Noguera Pallaresa, este camino fue el paso obligado para ir de un Pallars al otro.

Después de cruzar este paso, estaremos en la **cima de la Serra de Peracalç** (1.300m). Toda la Serra de Peracalç y su entorno, está formado por estas rocas calcáreas del cretácico y forma parte de un sistema cárstico de gran relevancia, que incluye también el Estany de Montcortès y el Pla de Corts.

Nos encontramos justo a los pies de **La Geganta Adormida** que es como se conoce el perfil de la **Serra de Peracalç**, ya que visto desde el este parece el perfil de una mujer estirada cara arriba. Dice la leyenda que la Geganta Adormida se despierta en caso de peligro para defender a la gente de El Pallars. Lo que no sabían los cuentacuentos, es que, según modernos estudios geológicos, esta sierra se desplaza desde hace miles de años entre 1-3 mm. al año, siendo unos de los movimientos conocidos de masas rocosas más grandes de Europa, lo que propició la aparición del Estany de Montcortès.



La Geganta Adormida.

Estamos ahora en el collado que lleva hacia la otra ladera de la sierra. Desde este punto, mientras los caballos reposan un momento después de la subida, disfrutamos de unas vistas impresionantes del Estany de Montcortès y el Pla de Corts hacia el norte, hacia el sur, a nuestros pies tenemos el pueblo de **Peracalç** y al fondo vemos el pantano de Sant Antoni junto a La Pobla de Segur, al este tenemos el Espacio de Interés Natural Serra de Boumort, y hacia el oeste podemos ver el pueblo de **Montsor**, hoy en día despoblado y debajo suyo se adivina **La Masia de Peracalç**, nuestro destino.

Aquí podemos apreciar la fuerte diferencia entre la vertiente norte y la sur. Mientras la norte es boscosa y relativamente húmeda, la vertiente sur mucho más seca, con un terreno aspero, rocoso y una vegetación más mediterránea. De aquí encima, con un poco de suerte, podemos ver algún buitre sobrevolándonos.

Nos encontramos en una zona única por la observación de estas aves carroñeras, ya que estamos en el único territorio europeo donde coexisten, se reproducen y pueden observarse simultáneamente las cuatro especies de aves necrófagas presentes en Europa: Buitre común, Buitre negro, Quebrantahuesos y Alimoche. También puede ser que veamos alguna rapaz como los Milanos reales o la más escasa Águila dorada.



1. Buitre negro 2. Quebrantahuesos 3. Alimoche 4. Buitre común 5. Milano negro 6. Milano real 7. Águila real 8. Cuervo 9. Corneja

Con los caballos ya descansados, empezaremos la bajada hacia el pueblo de Peracalç el camino es muy estrecho, pedregoso y bastante pendiente pero nuestras monturas bajan seguras, fijándose muy bien donde ponen los cascos.

Estas piedras calcáreas son las que dan nombre a la sierra y el pueblo. Son rocas sedimentarias compuestas básicamente de carbonato de calcio, calcita y pequeñas cantidades de minerales, como arcilla o cuarzo. Mucho de este carbonato de calcio proviene de fragmentos esqueléticos de prehistóricos organismos marinos como el coral, y a veces se pueden encontrar restos fósiles de diferentes tipos. Estas formaciones calcáreas tienen abundantes cuevas y cavidades, algunas habitadas desde el Neolítico, como demuestran los abundantes monumentos megalíticos de la zona.

Continuamos el descenso con plena confianza en nuestro caballo y dejándonos llevar, oliendo el aroma de las plantas aromáticas del entorno, romero, lavanda y tomillo, y quizás levantando a nuestro paso, alguna perdiz escondida.

Llegamos al pueblo de **Peracalç**, con un aspecto un poco desolador por la mayoría de las antiguas casas derruidas, hoy apenas viven nueve personas en el pueblo. Habitado desde el neolítico, como ya hemos comentado, en la edad

media, el pueblo y el término era propiedad de la comunidad de canónigos de la colegiata de Santa María de Valldelors de Tremp, hasta la extinción de los señoríos en el siglo XIX. Pascual Madoz, cita en 1850, 18 casas en el pueblo, con 12 vecinos (jefes de casa) y 112 almas (habitantes), con una iglesia parroquial, dedicada a San Lorenzo, hoy en día en estado ruinoso y un campanario a punto de caer.



Pueblo de Peracalç.

De Peracalç, después de abreviar los caballos, cogeremos la pista dirección oeste hacia el Roc de Sant Aventí (1.482 m) vértice geodésico, con los restos de la capilla de Sant Aventí en su cima.

Pronto lo tenemos a nuestra izquierda y justo escondido entre los bojes, al lado mismo de la pista encontramos el **Dolmen de Perauba** (1.306m).

Se trata de una construcción megalítica constituida por un túmulo de piedras de 14m de diámetro que se conserva parcialmente entero y de donde sobresale una cámara formada por losas calizas de grandes dimensiones, hundidas verticalmente en el suelo y una horizontal en la parte superior a modo de tejado. La apertura de la cámara está orientada al sureste a 155º respecto al norte magnético. Es toda una proeza constructiva dados los medios disponibles en la época.

Se considera un monumento funerario o sepulcro megalítico, aunque también hay quien opina que podría ser para marcar territorio y cohesionar el grupo. Fuera lo que fuera, nos demuestra la presencia de asentamientos humanos en la zona ya desde el neolítico, de forma más o menos estable, tal y como indica la gran inversión de trabajo realizada en la construcción del sepulcro.



Dolmen de Perauba

Continuaremos cabalgando por la pista en dirección oeste, el paisaje alterna prados y bosques de pinos, con buenas vistas sobre los valles y las cumbres del fondo. Pronto llegaremos al prado conocido como Plano del lago, un gran trozo plano donde actualmente se siega la hierba o el cereal que puedan haber sembrado para alimentar las vacas. También encontramos una gran antena repetidora de telefonía móvil y comunicaciones, imprescindible hoy en día para dar servicio a los pueblos de la zona.

Aquí el camino empieza a girar hacia el sur, rodeando el **Roc de Sant Aventí** y adentra nos en bosques de pino silvestre, actualmente muy cargados de nidos de procesionaria del pino.

La procesionaria es un insecto lepidóptero propio de la cuenca mediterránea, que, debido al cambio climático y la subida de las temperaturas mínimas, ha hecho que este insecto se expanda hacia el norte y hacia altitudes superiores, convirtiéndose en una plaga común y extendida, de carácter cíclico y muy difícil de erradicar. Las larvas comen las hojas de los pinos y defoliando el árbol, pueden llegar a matarlo. La oruga tiene pelos altamente urticantes por las personas y animales y se desplazan formando largas hileras que son las que le dan nombre por la semejanza con una procesión religiosa.



Orugas de procesionaria del pino.

Continuamos cabalgando entre los bosques, con algún trote e incluso alguna galopada. Ya llevamos rato encima de nuestro caballo y vamos tranquilos y con confianza, la manera natural de montar de cada uno fluye sin rigideces. Tenemos conciencia de las sensaciones que sentimos acompañando a nuestro caballo. Cuanta más relajación y naturalidad exista en nosotros, mayor será la unidad que conseguiremos con nuestro caballo. Siempre hemos de tener en cuenta que, para montar bien a caballo, las normas técnicas, son una orientación, un parámetro general, pero no un fin buscado sino un medio para encontrar nuestra manera de montar. Cada uno tiene una manera irrepetible de montar, igual que la tenemos de caminar, de correr, de reír...

Pronto pasaremos una puerta de ganado, para limitar el término a las vacas y que no escapen. Probablemente nos tocará desmontar para cruzar la puerta, así también descansamos las piernas y nos estiremos un poco. Una vez al otro lado, volveremos a cerrar bien la puerta, ya que es muy importante respetar los pasos y cierres del ganado, dejándolo todo igual que estaba.

Seguro que ya empezamos a tener hambre y buscaremos a nuestro coche de asistencia que nos habrá encontrado un buen lugar para dejar los caballos descansando y comiendo un poco, siempre después de aflojarles un poco las cinchas de sujeción de las monturas y repasar nuestro equipo.



Caballos descansando con sus monturas western.

Una vez que ya tenemos los caballos arreglados, podremos disfrutar de nuestro picnic para comer y descansar un rato sobre la hierba y a la sombra de algún pino, disfrutando de unas vistas espléndidas.

La **gastronomía pallaresa** es parte de la misma cultura de la comarca, se caracteriza por seguir escrupulosamente y paso a paso las recetas de antes. **Recetas tradicionales** de toda la vida, que se han mantenido intactas de generación en generación. Recetas nutritivas y autosuficientes, elaboradas únicamente con productos autóctonos que son un regalo para el paladar.

Xolís y secallonas de La Vall Fosca, quesos, coca de recapte y panadones de espinacas con pasas y piñones y ensalada verde con productos ecológicos del huerto.

Tampoco faltará un buen pan de campo elaborado aún de forma artesana, utilizando harinas de calidad, amasando a mano y haciendo la cocción en horno de leña, con el fin de hacer un buen pan con tomate.

Como perfecto acompañamiento nada mejor que marinarlo con uno de los selectos y aromáticos vinos, de las bodegas de nuestro Pallars (Sauvella, Castell d'Encus, Mas Garcia Muret, Vila-Corona...) A medio camino entre el secano de la plana de Lleida y la nieve de las cumbres más altas del Pirineo, tenemos un clima ideal para el cultivo de la viña y para la elaboración del vino. Un clima con fuertes contrastes que aportó un carácter propio a nuestros vinos.

Y también, conscientes de que el mundo cervecero se está empezando a abrir camino a nuestra tierra y nuestra cultura podremos disfrutar de la cerveza artesana, CTretze Pirineus, de La Pobla de Segur. Un producto de calidad, inspirado en nuestra tierra, con lúpulos recolectados en el Pallars Jussà y la riqueza del agua del Pirineo.

De postre, fruta del tiempo y pastas artesanas de nueces del país.

Café y la típica Ratafía dels Raiers, licor elaborado con la maceración de nuevos tiernos y la destilación de 25 plantas aromáticas, raíces y especias. La Ratafia es un licor tradicional del Pirineo hecho durante siglos en las casas, siguiendo antiguas recetas, guardadas con mucho celo, que se transmitían de generación en generación.



Pícnic.

Habiendo comido y recogido todo el picnic, volveremos a preparar los caballos para seguir ruta. Repasaremos la colocación de la silla, aseguraremos de tener las alforjas bien cerradas, volveremos a ajustar bien las cinchas, colocaremos las bridas y después de asegurarnos muy bien de no descuidarnos nada ni dejar ningún tipo de residuo, desperdicio ni basura nos despediremos del coche de asistencia, hasta el atardecer.

Ahora ya podemos volver a montar. Cabalgaremos dirección sur, sureste, pasando un último trozo de bosquecito y entrando en un terreno más abierto, con amplias vistas a todos lados. A veces por esta zona más abierta además de perdices y codornices, con suerte podremos observar algún huidizo corzo saltando rápidamente entre los matorrales.

Pasaremos por un par de balsas donde podemos dejar beber a los caballos e intentar adivinar de qué animales son las huellas que de pronto veremos en el barro.



Huellas: Corzos, jabalís, liebres, tejones, zorros, ginetas... todos buscando el agua que les da vida.

Al poco rato, llegaremos al punto de confluencia con el camino que sube de Reguard, en el valle del Flamisell. Desde este punto tendremos una espléndida vista hacia el sur del **Pantano de San Antonio** y toda la cuenca. Hacia el oeste los pueblos sobre el valle y al fondo las montañas de los valles de Aragón, y hacia el este, las grandes rocas de la **Sierra de Peracalç y Collegats**, con la **Sierra del Boumort** al fondo.

El camino da un giro hacia el noreste y empieza a bajar hacia el pueblo abandonado de **Montsor**, que desde aquí ya podemos ver por debajo nuestro y hacia donde nos dirigiremos con nuestras monturas. Iremos bajando y podemos ver a los lados, en las laderas de la montaña, los antiguos bancales de cultivo delimitados por paredes de piedra seca que todavía aguantan y nos hablan de tiempos pasados. En todos estos bancales, hoy abandonados y donde solo pasta el ganado, con un suelo de mala calidad para el cultivo y poca agua, había unos 200 jornales de faena en el campo, la mayoría de seco, aunque existían prados y algún huerto. Se producía trigo, avena, legumbres, y otros cultivos de subsistencia. De ganado, ovejas y cabras y lo complementaban con la caza de liebres, conejos y perdices.

A los pocos minutos llegamos ya al pueblo de **Montsor**, por aquí transcurría la antigua vía de comunicación entre los dos Pallars, cuando el **Pas de Collegats** aun no estaba abierto, y había sido un pueblo estratégicamente bien situado en este camino, arriba de una montaña, en un lugar muy aclarado, ventilado y con una vista inmejorable del entorno, especialmente del valle del **Noguera Pallaresa** hacia el sur. Al abrirse el camino en el **Desfiladero de Collegats**, Montsor quedó fuera de las rutas habituales de comunicación y cayó en decadencia. Hoy está deshabitado, aunque podemos ver un principio de nueva reforma que comenzó un particular hace pocos años y que quedó abandonada y a medio hacer.

El pueblo de **Montsor** era una villa cerrada, como todavía se puede reconocer a pesar de su abandono, abierto por el sur donde está la iglesia románica dedicada a Santa María.

El término villa cerrada, típico de la edad antigua y de la edad medieval, se refiere a un pueblo donde las mismas casas hacían de muralla, sin edificaciones fuera. Tenían uno o dos portales que se cerraban en caso de peligro para estar seguros en el interior de las murallas.

Muy cerca de Montsor están los restos prehistóricos del **Sepulcro Megalítico de la Llosana**, lo que nos demuestra una vez más la importancia de los asentamientos humanos en toda esta zona desde la época neolítica.



Pueblo de Monsor con el pantano de Sant Antoni al fondo.

Después de dar una vuelta por el pueblo e intentar imaginar la dura vida de sacrificio que debían llevar sus antiguos habitantes, seguiremos el camino hacia abajo, hacia la Masía de Peracalç, que ya podemos ver en el fondo del valle. Cabalgando tranquilamente por el camino entre los antiguos campos de cultivo de Montsor, pronto encontraremos restos de alguna borda y algún trozo mejor cuidado, se trata ya de las fincas de la Masía de Peracalç, hoy en día en pleno rendimiento. Cruzaremos también alguna puerta de ganado, que nos aseguraremos de dejar como estaba. Son básicamente para los caballos y burros, de los propietarios de La Masía, que muy probablemente cruzaremos por el camino.

El terreno calcáreo y con encinas es muy propicio para las trufas, seta muy apreciada y reconocida. De forma irregular más o menos redondeada, parecida a una patata, de superficie rugosa y color oscuro que se forma bajo tierra. Tiene un aroma muy característico buscado con ganas por los jabalíes, cuyo rastro de pronto encontraremos en el suelo hurgado y levantado de muchos rincones de los campos.

Recorriendo el torrente al lado del camino, en seguida veremos aparecer delante, nuestro destino, la **Masía de Peracalç**, donde podremos descansar y disfrutar con una buena cena de la hospitalidad de sus habitantes. Siempre después de ocuparnos primero de nuestros caballos y dejarlos a punto para pasar la noche.



Masía de Peracalç, con la Sierra y el pueblo de Peracalç al fondo.

La Masía de Peracalç es una antigua masía tradicional pallaresa, documentada desde el siglo XIV, situada en un enclave natural de singular belleza a 985m, al abrigo de la **Geganta Adormida**, por encima del **Congost de Collegats**. Se encuentra en el extremo meridional del antiguo término municipal de **Montcortès**, hoy perteneciente al municipio de **Baix Pallars**, justo en el límite fronterizo entre el **Pallars Sobirà** y el **Pallars Jussà**. Al norte delimita con la **Sierra de Peracalç**, al sur el **Serrat de Monsor** y el **Barranco de Sant Pere** al este.

En la masía encontramos también una capilla de 1825, dedicada a Sant Feliu el Africano. Este Santo, fue capturado por los romanos y martirizado en la ciudad de Girona, de allí fue subido a un promontorio y empujado al acantilado con una muela de molino atada al cuello, se supone que por ello se lo dedicaron esta capilla a la Masía de Peracalç, por estar en un lugar rodeados de acantilados, y poder, por tanto, disfrutar de su protección.



Acantilados de la Llau de les Esplugues, al inicio del Barranco de Sant Pere, justo por debajo de la Masía de Peracalç.

El sentido económico de los habitantes de la Masía de Peracalç, hizo que desde siempre aprovecharan los materiales más básicos que el terreno les podía proporcionar para la construcción. Por lo tanto, es muy interesante descubrir por los alrededores, los lugares donde obtenían la piedra, el barranco donde cogían la arena y el horno donde producían la cal. En la Masía de Peracalç, todavía podemos ver y pisar, el pavimento de losas planas colocadas sobre el suelo de argamasa. Unas materias primas obtenidas del entorno de la masía que potencian de una manera importante la relación entre la casa y la tierra.

Al igual que el pueblo de Monsor, la Masía de Peracalç, estaba estratégicamente situada en la vía de comunicación entre los dos Pallars, por lo tanto, era lugar obligado de paso para todas las personas y mercancías que circulaban del sur al norte o al revés. Explica la gente mayor del territorio, que de pequeños oían explicar de sus abuelos, que en la masía eran muy habituales las partidas de cartas y los enredos de los jugadores y también que nunca faltaban mujeres y vino para los viajeros.

Antaño en la masía vivía mucha gente: el amo, el heredero, otros hermanos cabaleros, la familia extensa, mozos y pastores y los pasavolantes.

Por lo tanto, era un centro de producción, se cultivaban las tierras, se hacía el vino, se molía la harina y se producía aceite. Todavía hoy encontramos muchos olivos y también los restos del antiguo molino en el barranco. Es tierra de cabras, alguna oveja y quizás con suerte disponían de una vaca. Además, se engordaba el cerdo y se elaboraban embutidos y quesos como los que hemos degustado para comer. No faltaba el huerto, de verano y de invierno, frutales, criaban conejos por carne, gallinas por sus huevos y por carne y colmenas de abejas para la producción de miel y cera para las velas. Siempre complementado con la caza y la recolección de hierbas y frutos silvestres.

Hoy en día, **La Masia de Peracalç** a pesar de estar completamente aislada y gracias al esfuerzo de su actual propietario, dispone en la actualidad de todos los servicios modernos a los que estamos acostumbrados, duchas con agua caliente, luz, calefacción, Tv e incluso dispondremos de wifi para suplir la falta de cobertura telefónica, por lo que podremos relajarnos completamente después de las horas pasadas sobre el caballo.

En la Masía cenaremos los alimentos que nos ofrecerá Alex, el propietario. Siempre **productos de El Pallars** y del entorno más próximo. A lo mejor, ensalada con productos del huerto, cabrito de casa, embutidos típicos, o quizás una escudella pallaresa para recuperar las fuerzas y unos cortes de girella. Nos dejaremos guiar del buen hacer de los habitantes del lugar, que de pronto lo maridarán con un buen vino y una más que agradable conversación.



Cabrit.



Hort de la Masia de Peracalç.

Al día siguiente por la mañana, después de una buena dormida, haremos un repaso a los caballos, para asegurarnos de que están todos bien y les daremos un poco de grano para que cojan energía por el día. Nosotros también iremos al comedor de la masía a hacer un buen desayuno, para coger también energía con, por ejemplo, una buena rebanada de pan de campo con tomate, chorizos, secallonas, zumo de fruta, leche, café y pastas dulces.

Hoy de hecho la ruta de vuelta es más corta que la de ayer hasta aquí, de manera que tampoco tenemos prisa por salir muy pronto y retomar el camino.

Habiendo desayunado y una vez listos, prepararemos los caballos para retomar la ruta. Una vez los hemos cogido y atado con seguridad, los cepillaremos bien cepillados, para limpiarlos del polvo y tierra que puedan haber cogido durante la noche, al tumbarse o rascarse. También es una buena manera de conectar y relacionarnos con ellos. A continuación, les colocaremos la manta en la grupa y la silla por encima, pasaremos la cincha y el petral, asegurándonos muy bien de que quede todo bien cogido y adaptado al caballo. Ahora colocaremos las alforjas, ya llenas y con su peso bien equilibrado a cada lado, ligándolas a la silla. Por último, les ponemos las bridas y después de repasar de nuevo todo el equipo y el caballo, reajustamos la cincha y ya podremos montar.

Es hora de despedirnos de los habitantes de La masía y de su hospitalidad para coger el camino hacia el noreste en dirección a la Serra de Peracalç.

Pasaremos junto al corral y cubierto donde cierran las cabras de la Masía y de allí la izquierda encontraremos el antiguo sendero hacia el pueblo de Peracalç. Iremos bajando poco a poco hasta llegar al cauce del Torrent del Riu, principio del Barranco de Sant Pere, conocido en su tramo final, por los practicantes de barranquismo y aficionados a los deportes de aventura. En este punto debemos cruzar el torrente, y valoraremos el paso más adecuado para hacerlo, dependiendo del caudal de agua que encontremos y el estado de las rocas. Probablemente tendremos que desmontar para cruzar con seguridad, ya que las rocas húmedas pueden ser muy resbaladizas.

Una vez al otro lado del torrente, el sendero empieza a subir dando algunas vueltas y vamos ganando altura. Podemos ver por debajo, junto al torrente, los restos del antiguo molino de aceite de La Masia, que aprovechaba la fuerza del agua para mover la piedra de aplastar y moler.



Restes del antic molí de la Masia de Peracalç .



Pas del Torrent del Riu.

Continuamos ganando altura muy rápidamente, ya que el sendero sube muy directo hacia el pueblo, es un buen lugar para descubrir algún jabalí huyendo rápidamente a nuestro paso. Los caballos van subiendo seguros y valientes y al cabo de poco ya vemos al pueblo por encima de nuestras cabezas. El camino conserva buenos tramos con los restos del empedrado en el suelo, pero alguna de las paredes de piedra seca que lo marcan y delimitan han caído por el paso de los años y las inclemencias del tiempo, de manera que quizás tendremos que improvisar para superar algún montón de rocas caídas.

Pronto llegamos a los huertos del pueblo de **Peracalç**, justo debajo del mismo pueblo, al lugar donde tenían agua de la fuente y el barranco para poder regarlos. Hoy en día están medio abandonados y salvo un par mínimamente cuidados, el resto se los están comiendo las gaverneras, las zarzas y otros matorrales y malas hierbas. Aquí el sendero se ensancha y se vuelve un camino más ancho, arreglado hace años por los vecinos del pueblo, para poder llegar con comodidad a los prados y bancales de la parte baja del término. Siguiendo este camino llegamos al pueblo de Peracalç, justo en el punto donde se acaba el nuevo asfaltado de la carretera de acceso al pueblo, hasta 2011 el único acceso era una pista de tierra.

De este punto seguiremos la carretera en dirección noroeste, pasaremos junto a la nave de una explotación de Vaca Bruna y con seguridad veremos un buen número de ejemplares de esta raza típica de nuestras montañas. Seguiremos por la carretera hasta pasar el collado entre la Serra de Peracalç y el Serrat del Codó y salir a la cara norte de esta loma, por donde iremos bajando la carretera, al paso, con unas fantásticas vistas del **Estany de Montcortès** y el **Pla de Corts**.



Vista del Pla de Corts, bajando por la pista de Peracalç. A la izquierda, Estany de Montcortès y a la derecha, pueblo de Montcortès.

Al cabo de unos 5 km. de bajada llegamos al **Coll de Mentui** y giraremos a la derecha, dirección este, para coger un camino que entre prados y trozos de bosque nos llevará hasta el **Estany de Montcortès**.



Estany de Montcortès con el Bosque de la Obaga de la Sierra de Peracalç al fondo.

L'Estany de Montcortès está dentro del **Geoparque mundial de la UNESCO Orígenes** y por su excepcionalidad se encuentra protegido por legislaciones especiales como el **PEIN**, Plan de Espacios de Interés Natural de la Generalidad de Cataluña, y la **Red Natura 2000** de la Unión Europea.

El Estany de Montcortès, situado a 1.027 m de altitud, en la comarca del **Pallars Sobirà**, al oeste del pueblo de **Montcortès**. El lago y su entorno es una zona de gran interés científico y paisajístico por ser el único lago sin esclusa del Pirineo catalán y el único que no tiene un origen glacial sino cárstico. Significa esto, que el lago se encuentra situado sobre rocas calizas y la disolución de éstas por las aguas freáticas ha creado una red de conductos subterráneos por donde fluye el agua que alimenta el lago, con una profundidad máxima de 30 m.

Nos encontramos ante un ecosistema lacustre casi virgen y muy poco alterado, siendo una de las reservas de aves acuáticas más importantes del Pirineo que también acoge una gran variedad de aves migratorias. Además, contiene una gran diversidad de especies de flora y fauna, algunas de ellas poco representadas en el territorio pirenaico, convirtiéndose por tanto en un paraíso para los aficionados al "birdwatching" y a la naturaleza en general.



Caballo bebiendo en el Estany de Montcortès junto a un grupo de Ánades reales.

Como muchos otros lugares del Pallars, la tradición nos explica leyendas asociadas al lago, como la de la Virgen María que dejó ciego al Conde de Pallars por no cumplir la promesa que había hecho al pedirle ayuda para cruzar el lago helado tras una pieza de caza. Otras leyendas hablan de antiguas ciudades malditas, sumergidas en el fondo del lago y de los gritos enloquecidos de sus habitantes que se oyen la noche de San Juan.

Después de haber dejado pastar un poco los caballos, mientras disfrutamos de la cercanía de este lago, seguiremos camino bordeándolo hasta encontrar un tramo aún conservado del antiguo camino milenario que unía el territorio y su gente. El camino, que aún conserva trozos del suelo empedrados, nos llevará a un cruce de carreteras llamado **Collada de Sant Antoni**, donde encontramos una figura de Sant Antonio Abad, patrón de los animales de pie redondo, y por extensión, de todos los animales domésticos, así como de los arrieros. Animales de pie redondo son los caballos, anos, mulas, etc. en contraposición a los animales de pie forcado, bueyes, ovejas, vacas, cabras, etc.

De aquí, iremos subiendo por la antigua cabañera hacia el Cerro de San Serni que tenemos delante. Las cabañeras son las antiguas caminos pecuarios por donde el ganado trashumante transitaba sin ocasionar ni sufrir problemas, son de dominio público y los animales tienen derecho de paso, son del ganado y ninguna persona, autoridad, carretera o ciudad puede negar este derecho de paso.

De arriba del **Tossal de Sant Serni**, 1.112 m, tendremos unas vistas fantásticas del **Estany de Montcortès**, la Serra de Peracalç, el Boumort al fondo y el Pic del Orri a la espalda.



Vista del Estany de Montcortès desde el Tossal de Sant Serni.

Desde el Tossal de Sant Serni iremos siguiendo el camino llamado, Camí dels Espuials, que entre campos de siega y forraje nos llevará en suave bajada hasta **Cavalls Wakan**, en el pueblo de **Montcortès**, origen y final de nuestra ruta a caballo.

Desde **Caballos Wakan** agradeceremos vuestra compañía en esta ruta a caballo y desear que os lo habéis pasado muy bien con los caballos, el territorio, y toda la experiencia vivida juntos. Sólo nos quedará desensillar y recoger los caballos, agradecerles su esfuerzo, recoger todas nuestras pertenencias de las alforjas y despedirnos de los compañeros de ruta, hasta la próxima.

